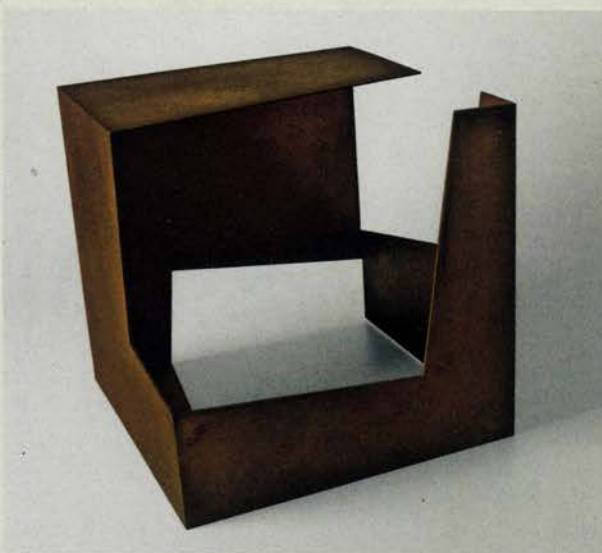


MNCAARS

Oteiza: mito y modernidad

15 de febrero - 30 de mayo de 2005



Caja vacía o Caja Metafísica, 1958
Acero cobreado. 30 x 32,5 x 30 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid
Fotógrafo: Txomin Sáez

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 774 10 00
Fax: 91 774 10 56

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.
Domingo de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Ilustraciones

© Jorge Oteiza. VEGAP Madrid, 2005

D. Legal: M. 7.199 - 2005
NIPO: 553-05-003-X

Esta exposición ha sido posible gracias a la generosa contribución de la Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa de Alzuza (Navarra)

**Exposición organizada
por el Museo Guggenheim Bilbao
con la colaboración del Museo
Nacional Centro de Arte Reina
Sofía y la Sociedad Estatal
para la Acción Cultural Exterior**



Sociedad Estatal
para la Acción Cultural Exterior

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía



MINISTERIO
DE CULTURA

Oteiza: mito y modernidad

Oteiza es, sin duda, uno de los creadores vascos más relevantes del siglo XX, sin embargo su obra se ha expuesto sólo en contadas ocasiones. Aunque retrospectivamente en sus etapas finales se le podría relacionar con el minimalismo americano —movimiento surgido con posterioridad al período creativo del artista— las esculturas de Oteiza se enraízan en las vanguardias artísticas de principios del siglo XX: cubismo, expresionismo, surrealismo y, muy especialmente, neoplasticismo y constructivismo, al tiempo que comparte con otros artistas posteriores a la II Guerra Mundial una particular sensibilidad hacia lo abstracto, espiritual y humanista.

Jorge Oteiza nació en Orío, Guipúzcoa, en 1908. Durante tres años cursa estudios de medicina en Madrid y posteriormente asiste a la Escuela de Artes y Oficios, época en la que realiza sus primeras esculturas influidas por la obra de Jacob Epstein, Dimitry Tsaplin y Alberto Sánchez que se expone en Madrid. Su primer viaje a Latinoamérica en 1935 supone una etapa crucial en su vida; realiza una serie de exposiciones en Santiago de Chile y en Buenos Aires, al tiempo que se dedica a la docencia e investigación de la cerámica, primero en Buenos Aires y más tarde en Bogotá. En este tiempo publica su "Carta a los artistas de América. Sobre el arte nuevo en la posguerra" y plantea en sendas conferencias el "Informe sobre una estética objetiva (fórmula molecular, ontología, para el ser estético)" y "La investigación de la estatuaría megalítica en América", documentos que evidencian y avanzan, al igual que las

obras realizadas en Bilbao a su regreso en 1948, la búsqueda de Oteiza de las bases de lo que sería el período más importante de su obra, su *Propósito experimental*.

En 1950, *Unidad triple y liviana* supone el inicio de una constante experimentación en la obra de Jorge Oteiza de "la naturaleza estética de la Estatua como organismo puramente espacial". Es también este año cuando aborda el importante encargo de la estatuaría de la basílica de Aránzazu, un enorme conjunto que proyectó en 1953 y ejecutó entre 1968 y 1969 en el que los motivos religiosos se despersonalizan, las figuras se vacían y al abrirse al espacio se cargan de contenido espiritual.

En 1955 comienza a trabajar en el tratamiento de la luz practicando, primero en relieves y más tarde en las formas exentas, unos pequeños orificios y perforaciones, completas o incompletas, que denomina "condensadores de luz".

En 1956 Oteiza necesita un lenguaje nuevo que le permita abordar lo experimental en la escultura con la máxima radicalidad; para ello define una serie de unidades formales abiertas que, al ser relacionadas entre sí, vayan articulando todo un nuevo vocabulario. Durante los años 1956 y 1957 desarrolla sus series experimentales a partir de estos elementos. Las primeras creaciones de estas series son algunas de sus esculturas más importantes como *Homenaje a Malevich* o su conocida serie de maclas.

En 1957 recibe el Premio Internacional de Escultura en la IV Bienal de São Paulo con 28 esculturas presentadas en familias experimentales; también edita un catálogo con el texto *Propósito experimental, 1956-57*, en el que fundamenta los principios teóricos de su obra. Tras São Paulo, Oteiza reflexiona sobre el progresivo papel del vacío y el silencio que encuentra en su escultura. Formula en esta época la



La tierra y la luna, 1955. Piedra caliza. 80 x 59 x 25 cm
Colección particular, Madrid
Foto: Erika Barahona Ede
© FMGB Guggenheim Bilbao Museoa

Ley de cambios, según la cual a una etapa de aumento de la expresión sucede otra de apagamiento de la misma: "...siempre se parte de una nada que no es nada para llegar a una Nada que lo es todo".

En un rápido proceso que apenas dura dos años (1958-59) realiza sus obras conclusivas en las que plasma sus formulaciones anteriores. De ellas, las dedicadas a la desocupación del cubo, particularmente las *Cajas vacías*, son las que más fielmente representan las conclusiones de su experimentación. A partir de ellas desarrolla nuevos ensayos que culminan en sus obras más radicalmente preminimalistas como el *Homenaje a Velázquez*, de 1959. En estos años, al relacionar el vacío que progresivamente se encontraba en su obra con el de los cromlechs de la prehistoria vasca, Oteiza llega a "la conclusión experimental de que ya no se puede agregar escultura, como expresión, al hombre ni a la ciudad" y abandona la producción escultórica.

A lo largo de los años sesenta, Jorge Oteiza se entrega a la investigación estética y lingüística, particularmente en el ámbito de la cultura vasca, y se implica activamente en la causa política y social del pueblo vasco, temas sobre los que publicó extensamente en libros como *Quousque tandem...!*, 1963, o *Ejercicios espirituales en un túnel*, 1965. Entre 1972 y 1975 retorna a la escultura, completando algunas de sus series experimentales.

Organizada de acuerdo con un criterio que sigue de cerca su proceso experimental a fin de plasmar la evolución formal y conceptual del artista, la exposición *Oteiza: mito y modernidad* reúne aproximadamente doscientas obras procedentes de museos y colecciones particulares.



Flotación (Escultura lunar), 1957-58
Acero. 32,5 x 39 x 30 cm
Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa
Fotógrafo: Txomin Sáez



Las Meninas (Lo convexo y lo cóncavo, el perro y el espejo), 1959
Mármol. 42 x 30 x 25,5 cm
Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa
Fotógrafo: Txomin Sáez